

## **El punto omega del universo. Jesucristo, Principio y Final de la Creación.**

Para decir que Jesucristo es la razón de ser de la creación, me parece que la manera más bonita de expresarlo es leyendo en el capítulo primero de la Carta a los Colosenses de San Pablo, los versículos 15 al 20.

*Dice así. Él, Cristo, es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en Él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, todo fue creado por Él y para Él. Él es antes de todas las cosas y todas las cosas subsisten en Él.*

Él es también la cabeza del cuerpo de la iglesia, el principio, el primogénito de los muertos, a fin de que obtenga la primacía en todo, porque quiso Dios que en Él habitase toda la plenitud y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, las de la tierra y las del cielo, estableciendo la paz por la sangre de su cruz. Realmente parece que se agotan todos los recursos del lenguaje para subrayar una y otra vez esta primacía única de Cristo. Él es antes que todo.

Todo ha sido hecho por Él y para Él y Él es el que da sentido, por lo tanto, a toda la creación. De modo que la misma existencia del universo, en todos sus niveles, desde los ángeles más perfectos hasta los átomos más humildes, sólo puede entenderse en relación a Cristo y, por tanto, no se puede comparar a Cristo con ninguna figura histórica. Se sale de todos los moldes y no puede entenderse el cristianismo en modo alguno si uno no tiene como primera idea esta afirmación de la naturaleza, de la actividad y del honor que sólo corresponde al Hijo de Dios hecho hombre.

No hay nadie con quien compararlo. Pues bien, comencemos por el modo de pensar que, basándose en datos científicos por mero pensamiento filosófico, nos lleva a preguntarnos por qué hay un universo. Ya hemos hablado de esto en varias ocasiones de paso, pero ahora preguntémoslo directamente.

¿Por qué crea Dios? Si el crear significa una potencia infinita porque sólo el infinito puede hacer que exista algo sin usar una materia anterior, el paso de nada a algo sólo puede darlo una potencia infinita. Esa potencia infinita no puede en modo alguno beneficiarse por lo que crea y, por tanto, uno no puede decir que Dios crea porque con eso Él se perfecciona o se desarrolla.

Es una aberración filosófica y teológica en que han caído y caen ahora algunos que se quieren presentar como pensadores científicos y teológicos. Eso era básicamente una idea de orden panteístico. ¿La divinidad se autoperfecciona y se autorealiza creando?

Pues no. La divinidad no está en el tiempo y no puede cambiar porque no estando en el tiempo no puede haber un estado anterior y otro posterior. Eso es lo más elemental desde el punto de vista lógico.

Por tanto, el crear no puede ser porque se busca ningún tipo de beneficio. Decir que Dios crea porque le va a entretener ver cómo se queman estrellas durante millones de años sería una tontería completa. Y decir que Dios va a crear porque le va a entretener ver animales moviéndose por un planeta sería otra tontería equivalente.

Entonces, ¿por qué crea Dios? Pues la única razón lógica que puede darse es que siendo pura perfección y siendo además omnipotente y de infinita felicidad en su misma naturaleza, por pura benevolencia quiere hacer partícipes de su felicidad a seres personales capaces de establecer una relación personal con el Creador. De modo que la única razón suficiente para que Dios cree es que haya seres personales capaces de establecer una relación directa con el Creador y finalmente capaces también de participar de su misma felicidad.

No hay otra manera lógica de hablar de un Creador de infinita perfección, de infinita potencia, creando cosas infinitamente inferiores a él, sino que quiere hacer partícipes a otros seres capaces de conocerle y amarle de su misma felicidad. Bien, esto podría darnos ya un camino de pensamiento que luego, a partir del Nuevo Testamento, se perfecciona como lógica cuando se nos explica o se nos presenta el misterio de la vida propia de Dios que es la Trinidad. Esto no lo hubiese podido inventar filósofo alguno y todavía para muchos creyentes, naturalmente del judaísmo y del islam, la idea de la Trinidad es inaceptable.

Piensan de alguna manera que se renuncia a decir que hay un único Dios cuando se habla de que hay tres personas en Dios y es el misterio más profundo de nuestra fe y es verdaderamente el que hay que considerar para dar la explicación de lo que estamos hablando. Si Dios es Trinidad, hay relaciones personales que constituyen la realidad de vida divina, pero unas relaciones personales que son de orden inteligible en cuanto que no contienen un absurdo, pero que van mucho más allá de lo que nuestra experiencia y nuestro modo de razonar podría nunca haber sugerido. En Dios hay tres personas y estamos acostumbrados a pensar que una persona es alguien que tiene inteligencia y libertad, inteligencia y voluntad libre y que cada persona tiene su inteligencia y su voluntad libre.

En Dios sólo hay una inteligencia, sólo hay una voluntad libre y por tanto no es distinta la inteligencia del Padre, de la del Hijo o de la del Espíritu Santo y tampoco la voluntad y esto no nos cabe en la cabeza. ¿Cómo pueden ser tres personas si sólo hay una inteligencia y una voluntad? Pero ahí es precisamente donde está la grandeza del misterio.

Dios es uno y por tanto una única naturaleza. Existe simultáneamente, necesariamente en tres modalidades distintas que son precisamente las relaciones personales. El Padre no puede pensarse siquiera sin el Hijo y el Hijo no puede ni siquiera pensarse tampoco sin el Padre y lo mismo el Espíritu no puede pensarse sin el Padre y el Hijo y las otras dos personas no pueden ni pensarse sin el Espíritu.

Y la única forma en que la teología llega a vislumbrar cómo puede eso entenderse como algo que supera nuestras categorías pero que no es contradictorio es profundizando en lo que significan esas tres palabras Padre, Hijo y Espíritu Santo. Padre significa transmisor de vida, Hijo significa dependencia para existir de un Padre, Hijo significa también y esto es muy hermoso y muy importante, imagen viviente de un Padre. Ese es el concepto de Hijo que vamos a desarrollar un poco más.

El Hijo es Hijo porque es una imagen viviente del Padre. Pues bien, en un ser personal con inteligencia y libertad la imagen viviente tiene que ser por el modo mismo de existir, expresión de lo que el Padre es y eso es de orden intelectual. El expresar la realidad es algo que es propio del entendimiento, no es propio de la voluntad.

La voluntad establece una relación de unión, de atracción, pero no expresa una imagen. En cambio el entendimiento sí. Pues bien, de esta manera se dice que el Hijo es la palabra del Padre, es el verbo, la expresión total de la perfección infinita del Padre y por eso como es una total reproducción de la infinita perfección del Padre tiene que ser Dios como es el Padre.

Y como el Padre no puede menos de conocerse a sí mismo, no puede menos de tener ese Hijo y por eso es imposible pensar en el Padre sin el Hijo y es imposible pensar en el Hijo sin el Padre. Padre e Hijo coexisten eternamente de una manera que no podemos entender pero que justifica al mismo tiempo el que hablemos de paternidad y filiación y que hablemos también del Hijo como la palabra expresiva, la manifestación hecha persona de todo lo que el Padre es. Podemos decirlo con un símbolo distinto el Padre ve toda su realidad, toda perfectamente reflejada en el Hijo.

Por eso el Hijo es Hijo, porque es imagen viviente, eterna, perfecta del Padre. Una vez que tenemos esto como primer paso, también con el esfuerzo teológico llegamos a decir que si el Espíritu Santo, como dice nuestra fe, procede del Padre y del Hijo, entonces el Espíritu Santo no es Hijo, es la manifestación de la mutua unión de amor de Padre e Hijo. El Padre necesariamente ama al Hijo con toda su esencia y el Hijo al Padre y ese amor no puede menos también de ser Dios, porque en Dios no hay otra realidad sino Dios, la naturaleza divina.

Pero el Hijo es, por el modo de proceder, imagen, mientras que el Espíritu Santo, por el modo de proceder, es lazo de unión, pero no es imagen y por

eso no le llamamos al Espíritu Santo Hijo, no podemos llamarle Hijo. En eso hubo una controversia ya en los primeros siglos del cristianismo entre los que querían poner el Padre, el cual procede el Hijo por un lado y el Espíritu Santo por otro. No, el símbolo es el triángulo equilátero.

El Padre y el Hijo son, en su lazo de unión, los que explican que exista el Espíritu Santo. Dios tiene las tres divinas personas, cada una de ellas tiene la totalidad de la esencia divina, pero son tres personas distintas por sus relaciones personales. Si yo hago un triángulo equilátero, ¿cuánto abarca este ángulo?

Todo. ¿Y este ángulo? Todo.

¿Y el tercero? Todo. ¿Pero son tres ángulos distintos?

Sí, pues algo de eso está tras el símbolo que se ha usado tradicionalmente del triángulo equilátero para hablar de Dios. Son tres personas distintas en comunicación perfecta de toda la realidad divina, y por eso Cristo puede decir de Sí mismo lo que nadie jamás se hubiese atrevido a decir. Antes que Abraham existiese, yo soy.

Glorifícame, Padre, con aquella gloria que tuve a tu lado antes de que el mundo existiese. Quiero que los que me has dado estén también donde yo esté, para que contemplen la gloria que tú me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Cristo está subrayando una y otra vez su existencia inseparable de la existencia del Padre.

Siempre podemos y debemos decir que en Dios hay una unidad perfecta de las tres divinas personas, una unidad tal que no hay nada más que un único entendimiento y una única voluntad y una única omnipotencia y una única misericordia, pero son tres personas. Y esto lo podemos ver como la culminación de un proceso que en nuestra experiencia de la vida en este mundo va hacia la máxima unidad y dependencia según nos elevamos desde las células más primitivas hasta el hombre. Cuando hay una célula de las más primitivas, la célula se divide en dos.

¿Cuál de ellas es padre o madre y cuál es hija? No hay respuesta, no hay relación alguna de dependencia mutua. Cuando luego aparecen seres multicelulares, generalmente hay algún tipo de semilla en las plantas o un huevo en los pájaros, por ejemplo, pero el nuevo ser se desarrolla ya independientemente del que le dio origen, aunque puede aparecer ya en las aves, sobre todo en algunas, que hay una dependencia al principio para obtener alimento, para aprender incluso a buscar alimento, aprender a volar, lo que sea. Así es.

Cuando luego llegamos a un nivel superior de vida, ya en los mamíferos, primates, etcétera, la dependencia de la prole con respecto a los

progenitores se hace cada vez más importante y más duradera. Cuando llegamos al hombre, una parte muy importante de lo que es una vida media es de dependencia de los padres, aun para poder subsistir y luego para aprender a ser humano en todo su sentido. Cuando llegamos al nivel de vida superior, que es Dios, nunca se da una mayoría de edad.

No puede el hijo nunca emanciparse del padre. No pueden separarse las divinas personas. Por eso Cristo lo dijo claramente, el Padre y yo somos uno y lo son necesariamente y eternamente.

Pues bien, todo esto que hemos dicho nos habla de que para Dios toda su felicidad está en ese único hijo. Y así lo dijo en el bautismo en el Jordán y luego también en la transfiguración. Este es mi hijo único, el amado, en quien tengo todas mis complacencias.

La felicidad del Padre es ese hijo. Y así llegamos al momento en que podemos ver que la relación de comunicación total de vida del Padre al Hijo tiene que ser también reflejada en la creación de seres infinitamente inferiores, pero que van a ser de alguna manera también hijos de Dios, porque van a ser imagen viviente de ese Padre. Y esto ya nos lo dice el Génesis, cuando se dice que Dios hace al ser humano como imagen y semejanza suya.

Y como va a ser imagen viviente, va a tener también derecho al nombre de hijo. Todos nosotros participamos así de una filiación que es una reproducción en nivel infinitamente inferior de la filiación propia del verbo. Y ahora podemos dar el tercer paso, que es que el plan de Dios al crear el universo llega a la máxima generosidad cuando quiere que esta imagen y semejanza esencial, que es el verbo, sea también la imagen y semejanza que Él buscaba al crear al ser humano.

Cristo va a ser de una manera doble imagen y semejanza de Dios. Imagen y semejanza esencial por su personalidad divina, imagen y semejanza también como el hombre perfecto en que Dios se hace presente en la creación, para elevar la creación al nivel de vida propio de la Trinidad. Por eso podemos decir que Cristo es la razón de que Dios cree.

Crea para que pueda darse finalmente esta maravillosa unión de Dios y criatura. Dios hijo, que se hace hijo de una madre humana, para poder así ser al mismo tiempo imagen y semejanza del Padre en el nivel increado y en el nivel creado. Esto es algo que tiene una consecuencia muy bonita y muy importante, aunque no directamente relacionada con el desarrollo del tema hoy, y es que como el Hijo de Dios es cien por cien hijo de un único Padre eterno, que es cien por cien padre de este único Hijo, por eso al hacerse hombre no pudo tener padre humano y por eso tenía que nacer de madre virgen.

La misma persona no puede tener dos padres ni dos madres. La relación de paternidad y maternidad es a la persona, no al cuerpo. Yo no digo que mi madre es madre de mi cuerpo, digo que es mi madre y lo mismo mi padre.

Pues bien, como Cristo como persona es persona divina, sólo puede tener como padre al Padre eterno del cual procede eternamente. Pero como no hay una madre distinta en la Trinidad, por eso puede tener una madre humana. Por otra parte, piensen también que Cristo, siendo cien por cien hijos, no pudo tener descendencia humana, porque entonces sería padre y no puede ser padre.

Todo esto tiene una conexión lógica en el momento en que insistimos en lo que significa la Trinidad y las relaciones entre las divinas personas. Pues bien, entonces, ¿por qué crea Dios? Porque quiere tener esta relación maravillosa, incluso con el mundo creado, haciendo que el mundo creado se eleve al nivel de la vida íntima de la Trinidad, porque es una divina persona al mismo tiempo un ser humano.

Hasta la materia misma se ve elevada pues al trono de Dios, y la materia del cuerpo de Cristo es adorada por ángeles. La materia del cuerpo de Cristo lo adoramos constantemente en la Eucaristía, de modo que tenemos la maravillosa intimidad con Dios de que un ser humano, cuerpo y alma, es la razón de ser de la creación y está indisolublemente presente en la vida de la Trinidad para siempre. De modo que ahí está el significado más básico del título de esta conferencia, que Cristo es el punto omega, hacia donde todo converge en el plan de Dios.

Dios crea para que pueda darse la encarnación y así pueda el mundo creado participar de la vida misma de Dios. Desde el punto de vista científico hay lo que aquí he discutido en otras ocasiones, el principio antrópico, que nos dice por razones meramente científicas que el conjunto de propiedades que tiene el universo desde su primer instante, que podemos deducir por medidas experimentales, es el conjunto de propiedades muy precisamente determinadas que permiten que aparezca la vida humana. Si se cambiase cualquiera de las propiedades de la materia, a veces en menos de un 1 o un 2 por cien, en la intensidad de las fuerzas de la materia, en la cantidad de materia que hay en el universo, etcétera, los cálculos científicos dicen la vida inteligente no hubiese podido desarrollarse.

El universo está hecho para que aparezca la vida inteligente en el ser humano y desde el punto de vista de Dios toda la convergencia del universo es para que pueda darse la encarnación, para que Dios pueda hacerse hombre y así dar sentido a toda la creación. No hace falta esperar que haya otros superhombres en el futuro, no. Ya ha llegado a su cumbre la perfección de la humanidad en Cristo y todos los demás queremos tener naturalmente Cristo, que se nos da en lo que llamamos el cuerpo místico,

en que todos los que se salvan se salvan precisamente por unión con Cristo, aun aquellos que no le conocen, aun aquellos que han vivido y muerto mucho antes de que Cristo fuese visiblemente en la tierra.

Todo cuanto ocurre en la naturaleza tiene solamente sentido desde el punto de vista de Dios porque es un modo de llevar a toda la creación a la unión con la divinidad por medio de Cristo, Dios hecho hombre. Y ahora vamos a añadir un poco bajo el segundo concepto que indiqué al principio, Cristo como clave de la historia. La iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su señor y maestro.

Tres palabras se usan aquí, clave, centro y fin de toda la historia humana. Pues bien, podía esto ser una frase bonita, pero ¿qué quiere decir? Primeramente ¿qué es historia?

De alguna manera es una sucesión temporal de hechos que tienen alguna razón de ocurrir de una forma que es una realidad cambiante con procesos internos y relaciones externas que permiten decir que hablo de la historia del universo, de la historia de una nación, de la historia de la vida, de la historia de una civilización, de la historia del arte, de la historia de la ciencia, de lo que queramos. Siempre se trata de una realidad cambiante que uno intenta descifrar no solamente haciendo un catálogo de fechas sino dando una visión coherente de lo que ocurre. Bien, podemos hablar de la historia del universo, de la historia de la evolución de la vida y podemos buscar explicaciones más o menos lógicas.

Aquí es donde entra entonces en juego la palabra clave. Clave es llave, latín *clavis* en castellano ha dado llave. La llave se utiliza para cerrar y para abrir.

Pues bien, ¿qué quiere decir entonces que Cristo es clave de la historia? Primeramente, clave puede utilizarse en arquitectura cuando se hace un arco y se pone la piedra central donde convergen todas las tensiones y todas las presiones y cuando se pone esa piedra y es suficientemente fuerte y rígida da la coherencia a toda la estructura arquitectónica. De modo que clave en este sentido cierra un arco y al cerrarlo le da consistencia, le da permanencia y la capacidad de soportar pesos.